EL FESTIVAL DE MAR DEL PLATA Y EL CINE ARGENTINO

EN UNA PLAYA JUNTO AL MARBIZ





QUESTO FESTIVALE DI MAR DEL PLATI ME HACE ACORDARE AL DE VENECIA.

¿POR LA CALIDAD DE SUS PELÍCULAS?

NO, PERQUE CADA DÍA SE HUNDE UN POQUITO MÁS

WOLF TOUL

MENEM LE RECORTARIA ATRIBUCIONES A RUCKAUF:

"Que se limite a ser mi caddie"

Sábado 21 de noviembre de 1998 - Año 12 - N° 579

Sátira/12 el desperdicio

¡SEGUÍS POR LURO... DOBLÁS UNA CUADRA.. Y AHÍ ES EL FESTIVAL DE CINE!

JORH

HOY SÁTIRA HOY

"¡Qué lindo que es estar en Mar del Plata, en alpargatas, en alpargatas...!" ¿Se acuerda lector, qué tiempos aquellos, 25 abriles que no volverán o tal vez 30, antes de que pase todo lo que pasó, cuando Mar del Plata era, no digamos la reina, pero sí la princesa del Plata, y nuestra clase media pujante y bulliciosa iba a veranear, el agujero de ozono no existía y el agujero en el presupuesto tampoco, el sol era bueno, el futuro era promisorio, "compre nacional" era todo un lema, la gente hacía cola para comer ravioles, para ir al cine, para ver en el teatro lo que ya había visto en la tele todo el año. Al volver los alfajores se repartían por docenas, las postales insistían con el "desde estas hermosas playas", la gente de mucha guita invadía el barrio Los Troncos, la gente sin un mango buscaba en la Bristol su lugarcito bajo el sol, o bien buscaba en el casino ese mango que le permitiera quedarse unos días más. Y el festival los tenía a Alberto Sordi, Gina Lollobrigida y tantas otras figuras.

Pero estamos en los 90, lector. Podemos irnos de vacaciones al cyberespacio y hacer como que nos divertimos en los cybercafés y tenemos muchas relaciones virtuales que a la vuelta les podemos contar a nuestros amigos... a través de un e-mail. Con sólo apretar una tecla estamos en Polinesia ¿para qué viajar a Mar del Plata? Los alfajores engordan y suben el colesterol, el casino está al alcance del teléfono y es atendido por figuras de la tele que prometen premios increíbles.

Y después está lo del cine. Uno va, compra su entrada, paga sus impuestos, y esa plata que debería fomentar la filmación de nuevas películas termina destinada a afeitar mejor la Gran Patilla Nacional. Además la gente va menos al cine, no sólo por el cable, también por las grandes películas nacionales, tales como "Lo que el gobierno se llevó", "Adiós a las armas que se van para Croacia", "¿Sabes quién viene a afanar la banca de senador?", "Nos habíamos afanado tanto", "El ciudadano de segunda clase", "Los martes orquídeas y los miércoles jubilados" y tantas otras, ocurren en la calle, y no en el cine.

Pero el festival sigue siendo noticia. Es bueno que haya festivales, que haya cine, que haya polémica. Y **Sátira/12**, siempre atenta a las pasiones populares, sigue de cerca el evento. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy, los desconocidos de siempre.

Hasta la semana que viene, lector.

Rudy

EL LICENCIADO R...

EL CINE ES COMO EL PSICOANÁLIS... EL DIRECTOR TIENE UN SUEÑO Y... CUENTA, Y LOS ACTORES, GUIONIS... PRODUCTORES, LO VAN MODIFICAN...

AYER UN PACIENTE SOÑÓ QUE CORRÍA Y CORRÍA, Y NADA MÁS...

ESE ES UN SUEÑO DE "BA... PRESUPUESTO"

ESTE FESTIVAL DE CINE ES BUENÍSIMO... ¡EL POCHOCLO ES MUCHO MÁS RICO QUE EL DE CANNES!

Rudy Pati

¿¡CÓMO QUE LA PELÍCULA ANTZ NO PARTICIPA DEL FESTIVAL?! QUÉ LÁSTIMA, TENÍA PARA VENDER TODO EL MERCHANDISING

HORMIGAS $5

WOLF TOUL

DE CHICO ME... EL CINE .... H... QUE ME INSE...

NO, SOY CHOCOLAT...

¡CONFESÁ...¿QUÉ DESTINO TIENE LA PLATA DE LA LEY DEL CINE?

JORH



HOY SÁTIRA HOY

"¡Qué lindo que es estar en Mar del Plata, en alpargatas, en alpargatas...!" ¿Se acuerda lector, qué tiempos aquellos, 25 abriles que no volverán o tal vez 30, antes de que pase todo lo que pasó, cuando Mar del Plata era, no digamos la reina, pero sí la princesa del Plata, y nuestra clase media pujante y bulliciosa iba a veranear, el agujero de ozono no existía y el agujero en el presupuesto tampoco, el sol era bueno, el futuro era promisorio, "compre nacional" era todo un lema, la gente hacía cola para comer ravioles, para ir al cine, para ver en el teatro lo que ya había visto en la tele todo el año. Al volver los alfajores se repartían por docenas, las postales insistían con el "desde estas hermosas playas", la gente de mucha guita invadía el barrio Los Troncos, la gente sin un mango buscaba en la Bristol su lugarcito bajo el sol, o bien buscaba en el casino ese mango que le permitiera quedarse unos días más. Y el festival los tenía a Alberto Sordi, Gina Lollobrigida y tantas otras figuras.
Pero estamos en los 90, lector. Podemos irnos de vacaciones al cyberespacio y hacer como que nos divertimos en los cybercafés y tenemos muchas relaciones virtuales que a la vuelta les podemos contar a nuestros amigos... a través de un e-mail. Con sólo apretar una tecla estamos en Polinesia ¿para qué viajar a Mar del Plata? Los alfajores engordan y suben el colesterol, el casino está al alcance del teléfono y es atendido por figuras de la tele que prometen premios increíbles.
Y después está lo del cine. Uno va, compra su entrada, paga sus impuestos, y esa plata que debería fomentar la filmación de nuevas películas termina destinada a afeitar mejor la Gran Patilla Nacional. Además la gente va menos al cine, no sólo por el cable, también por las grandes películas nacionales, tales como "Lo que el gobierno se llevó", "Adiós a las armas que se van para Croacia", "¿Sabes quién viene a afanar la banca de senador?", "Nos habíamos afanado tanto", "El ciudadano de segunda clase", "Los martes orquídeas y los miércoles jubilados" y tantas otras, ocurren en la calle, y no en el cine.
Pero el festival sigue siendo noticia. Es bueno que haya festivales, que haya cine, que haya polémica. Y **Sátira/12**, siempre atenta a las pasiones populares, sigue de cerca el evento. Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy, los desconocidos de siempre.
Hasta la semana que viene, lector.

Rudy







Rebequita, la feliz

La primavera argentina, ahora que estamos en el primer mundo, es diferente. No es que no llueva, como antes, ni que deje de hacer calor, como hacía, ni que de vez en cuando no refresque, o haya humedad, o sequía. El problema es que ahora todo eso ocurre al mismo tiempo. Debe ser por los compromisos políticos asumidos con otros países que nos obligan a hacernos cargo de sus climas.

Pero Tobías no pensaba en eso. Ni en otra cosa. El sólo descansaba, lejos del mundanal ruido y del gobierno.

–¡Tobías, llevame a Mar del Plata! –la inconfundible voz de Rebequita se dejaba oír en medio de la jornada, en un tono a medio camino entre ruego y exigencia, entre susurro y reproche, entre muestra de amor y prueba fehaciente de capacidad insuflativa de testículo humano hasta límites que probablemente dichos testículos no pudieran resistir.

–¿Ahora? ¡Pero si todavía no empezó la nueva temporada!

–No importa, Tobías de mi amor en tiempos de cólera, aunque esté la temporada vieja, igual no la usaron, debe estar en buen estado... además pensá... tuvimos a los ladrones que nos quisieron tomar de rehenes, a Pinochet que nos miraba fijo por la tele, y a ¡los plomeros!

–Ssss... Rebequita, no me hagas acordar que se me eriza la piel y destruyo lo poco que ellos dejaron entero.

–Bueno, te das cuenta, Tobías... necesitamos un descanso.

–¡Buena idea! Despertame a las 5.

–¡Tobííííííííías!

–¿Qué, ya son las 5? ¡Pero si ni me acosté!

–¡Vos-no-me-que-rés!

–¡Yo-sí-que-te-quie-ro-pe-ro-qué-tie-ne-que-ver!

–¡No, vos-no-me-que-rés!

–Rebequita, pará de hablar así que me hacés acordar a las películas argentinas de los 40.

–Sí, ésas, y yo quiero que vayamos a verlas al Festival de Mar del Plata.

–Pero Rebequita, el festival es ahora, así que van a dar películas de ahora.

–Mirá, este año invitaron a Sordi, el año pasado a la Lollobrigida, en cualquier momento se descubre que Greta Garbo toma sol en la Bristol ¡Tobías de mis fracasados intentos matrimoniales, llévame a la Ciudad Feliz a ver a aquellos que hicieron la gloria de mis abuelos!

–Pero Rebequita, esos films se pueden ver por la tele, sin moverte de tu casa, y yo de mi sillón.

–¡La tele, la tele! ¡Ya parecés tu sobrino Bonifacito, que ni a sus amigos conoce, porque son virtuales! ¡Todo se hace por la tele, ahora! ¿Para qué vas a ir al cine, si la dan por la tele? ¿Para qué vas a ir a una manifestación, si igual la tele dice que no fue nadie, y si la tele lo dice es verdad! Ahora podés casarte por tele y divorciarte por Internet! ¡Por eso yo quiero ir al festival, para recordar como era antes, cuando la gente era de carne y hueso! Además, un autógrafo de Sordi podría mejorar mi imagen entre las chicas del Partido Chulista, por ahí hasta me puedo presentar de candidata para la próxima interna, aunque hay una que se consiguió un preservativo que dicen que fue usado por Luismi, o por uno de sus custodios...

–Rebequita, usá la cabeza.

–No, mejor que me lo firme en un papel, Tobías de mis intentos de seducción, porque eso sí lo puedo dejar para el partido, en cambio mi cabeza, no sé, le tengo cierto aprecio, vos sabés, hemos crecido juntas... Además, si vamos a Mar del Plata me quiero sacar una foto entre las focas, y por ahí lo puedo convencer a Sordi, que en tantas películas hizo de cura, que haga una vez más y nos case... ¡¿No te haría ilusión, Tobías, que nos case Sordi?

–Bien, Rebequita, ya que no querés usar la cabeza, usá el estómago, pensá un momento en tu estómago, por favor ¿en qué estás pensando?

–En un rico plato de fideos.

–Perfecto... los míos con pesto, por favor.

Por Rudy

FILATELIA — WOLF-TOUL



FRANCIA 1999
PRESENTACIÓN DE LA COPRODUCCIÓN FRANCO-ARGENTINA "OBELIX EN LA CLÍNICA DE CORMILLOT".

MEXICO 1997
Serie: AYER Y HOY DE LOS DIBUJOS ANIMADOS
PENELOPE GLAMOUR (EX CORREDORA DE LOS "AUTOS LOCOS", HOY NUDISTA EN UN CABARET EN NEW YORK)

ARGENTINAS 1998
SUSANA BURD (AUTORA DEL BEST SELLER "EL GENERAL, EL PINTOR, LA DAMA Y EL MONOTRIBUTO".

GRAN CONCURSO:
CREA TU ESTAMPILLA DE NAVIDAD
ENVIALA ANTES DEL 18 DE DICIEMBRE, PUBLICAREMOS LAS 4 MEJORES











Rebequita, la feliz

La primavera argentina, ahora que estamos en el primer mundo, es diferente. No es que no llueva, como antes, ni que deje de hacer calor, como hacía, ni que de vez en cuando no refresque, o haya humedad, o sequía. El problema es que ahora todo eso ocurre al mismo tiempo. Debe ser por los compromisos políticos asumidos con otros países que nos obligan a hacernos cargo de sus climas.

Pero Tobías no pensaba en eso. Ni en otra cosa. El sólo descansaba, lejos del mundanal ruido y del gobierno.

–¡Tobías, llevame a Mar del Plata! –la inconfundible voz de Rebequita se dejaba oír en medio de la jornada, en un tono a medio camino entre ruego y exigencia, entre susurro y reproche, entre muestra de amor y prueba fehaciente de capacidad insuflativa de testículo humano hasta límites que probablemente dichos testículos no pudieran resistir.

–¿Ahora? ¡Pero si todavía no empezó la nueva temporada!

–No importa, Tobías de mi amor en tiempos de cólera, aunque esté la temporada vieja, igual no la usaron, debe estar en buen estado... además pensá... tuvimos a los ladrones que nos quisieron tomar de rehenes, a Pinochet que nos miraba fijo por la tele, y a ¡los plomeros!

–Ssss... Rebequita, no me hagas acordar que se me eriza la piel y destruyo lo poco que ellos dejaron entero.

–Bueno, te das cuenta, Tobías... necesitamos un descanso.

–¡Buena idea! Despertame a las 5.

–¡Tobííííííííías!

–¿Qué, ya son las 5? ¡Pero si ni me acosté!

–¡Vos-no-me-que-rés!

–¡Yo-sí-que-te-quie-ro-pe-ro-qué-tie-ne-que-ver!

–¡No, vos-no-me-que-rés!

–Rebequita, pará de hablar así que me hacés acordar a las películas argentinas de los 40.

–Sí, ésas, y yo quiero que vayamos a verlas al Festival de Mar del Plata.

–Pero Rebequita, el festival es ahora, así que van a dar películas de ahora.

–Mirá, este año invitaron a Sordi, el año pasado a la Lollobrigida, en cualquier momento se descubre que Greta Garbo toma sol en la Bristol ¡Tobías de mis fracasados intentos matrimoniales, llévame a la Ciudad Feliz a ver a aquellos que hicieron la gloria de mis abuelos!

–Pero Rebequita, esos films se pueden ver por la tele, sin moverte de tu casa, y yo de mi sillón.

–¡La tele, la tele! ¡Ya parecés tu sobrino Bonifacito, que ni a sus amigos conoce, porque son virtuales! ¡Todo se hace por la tele, ahora! ¿Para qué vas a ir al cine, si la dan por la tele? ¿Para qué vas a ir a una manifestación, si igual la tele dice que no fue nadie, y si la tele lo dice es verdad! Ahora podés casarte por tele y divorciarte por Internet! ¡Por eso yo quiero ir al festival, para recordar como era antes, cuando la gente era de carne y hueso! Además, un autógrafo de Sordi podría mejorar mi imagen entre las chicas del Partido Cholulista, por ahí hasta me puedo presentar de candidata para la próxima interna, aunque hay una que se consiguió un preservativo que dicen que fue usado por Luismi, o por uno de sus custodios...

–Rebequita, usá la cabeza.

–No, mejor que me lo firme en un papel, Tobías de mis intentos de seducción, porque eso sí lo puedo dejar para el partido, en cambio mi cabeza, no sé, le tengo cierto aprecio, vos sabés, hemos crecido juntas... Además, si vamos a Mar del Plata me quiero sacar una foto entre las focas, y por ahí lo puedo convencer a Sordi, que en tantas películas hizo de cura, que haga una vez más y nos case... ¡¿No te haría ilusión, Tobías, que nos case Sordi?

–Bien, Rebequita, ya que no querés usar la cabeza, usá el estómago, pensá un momento en tu estómago, por favor ¿en qué estás pensando?

–En un rico plato de fideos.

–Perfecto... los míos con pesto, por favor.

Por Rudy



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA











FREE PATI!





DANIEL PAZ

ZOOCIOLOGIA





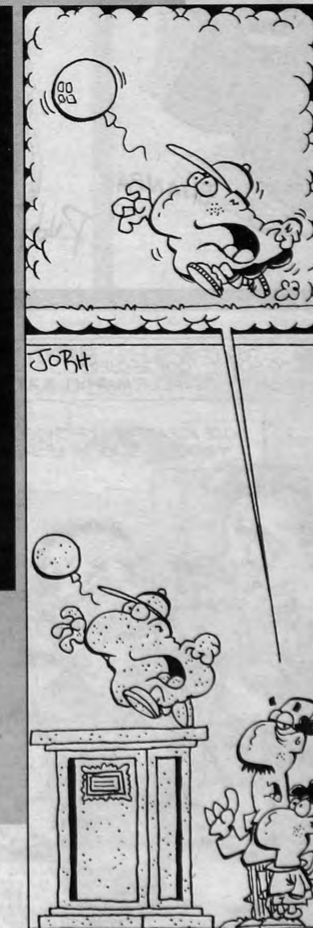
Hoy: la tercera edad

Carmelo (70 años) va a ver al médico porque se está por casar con una chica de 20, y quiere algo para estar a tono con las circunstancias.
El médico le da un frasquito, y le dice:
–Mire, esto es un potenciador sexual. Tómelo y no va a tener problemas. Pero con cuidado, que es muy fuerte. No más de una pildorita cada ocho horas.
Pero Carmelo tenía miedo de quedar mal con su joven mujer, y se toma todo de golpe.
Al día siguiente vuelve.
El médico:
–Y amigo, ¿cómo le fue ayer con su novia?
–Brutal, doctor... estábamos comiendo y se me despertó el indio, entonces la tiré sobre la mesa, la desnudé y le hice el amor cuatro veces seguidas hasta que ella pidió un descanso.
–Lo felicito, hombre, ¡qué bien!
–Sí, doctor, pero a ese restaurante no podemos volver más.

La señora de Gutiérrez, de unos sesenta años va al ginecólogo:
–Quiero que me recete unas pastillas anticonceptivas, doctor.
–Pero señora, a esta edad usted no se va a quedar embarazada.
–No, si no son para eso, son para el dolor de cabeza.
–¿Pastillas anticonceptivas para el dolor de cabeza?
–Sí, doctor. Todas las noches le pongo una a mi nieta en la sopa, ¡y así me salvo de cada dolor de cabeza!

JORH-LINE





BELLAS ARTES por REP

Homenaje a la revista humor registrado



